

PIERA AULAGNIER ANTE EL DESAFÍO DE HACER LAZO SOCIAL

MARTHA ELVA VALENZUELA AMAYA

Licenciada en Psicología Social por la Universidad Mexicana. Maestra en Psicoterapia Psicoanalítica por el Colegio Internacional de Educación Superior. Doctoranda en Investigación Psicoanalítica por el Colegio Internacional de Educación Superior, CiES.

Recepción: 08 de noviembre de 2018/ Aceptación: 07 de diciembre de 2018.

RESUMEN

El objetivo del presente trabajo, es conducir al lector, a través del bagaje teórico consultado en algunos artículos, de autores reconocidos en el ámbito social y psicoanalítico, a reflexionar en sobre lo que puede acontecer cuando se rompe o se pierde la condición de sujeto social o de ciudadano.

La propuesta en algunos casos, es que se fractura el lazo social, siendo factible la aparición de un otro que le ofrezca pertenecer, por lo que el sujeto se encontrará reconociéndose como que dejó de ser sujeto público; una de las posibilidades es que aparezca otro que le ofrezca un lugar y con el cual pueda formar otro lazo social.

Presentar conclusiones en un tema tan complejo como el que se aborda, es difícil, pues dependerá de cada sujeto, su historia, su subjetividad, su síntoma. En este trabajo, únicamente se plantean algunas posibilidades y el lector podrá tener su propia mirada.

Para llevar a cabo el abordaje de las premisas presentadas, fueron consultadas teorías como la de Piera Aulagnier principalmente, así como los puntos de vista de Cornelius Castoriadis y de Rene Kaës.

PALABRAS CLAVE: ciudadano, lazo social, contrato narcisista, alianza, pertenencia.

SUMMARY

The objective of this article is to lead the reader, through the theoretical background consulted in some articles, by recognized authors in the social and psychoanalytic field, to reflect on what can happen when the condition of social subject or citizen is broken or lost.

The proposal in some cases, is that the social bond is broken, being feasible the appearance of another that offers to belong, so that the subject will find himself acknowledging that he stopped being a public subject. One of the possibilities is that another one appears that offers him a place and with which he can form another social bond.

Presenting conclusions on a topic as complex as the one addressed is difficult, since it will depend on each subject, its history, its subjectivity, its symptom. In this work, only some possibilities are posed and the reader can have his own vision.

In order to carry out the approach of the presented premises, theories were consulted, mainly Piera Aulagnier's, as well as the points of view of Cornelius Castoriadis and Rene Kaës.

KEY WORDS: citizen, social bond, narcissistic contract, alliance, belonging.

RÉSUMÉ

L'objectif de cet article est d'amener le lecteur, à travers le contexte théorique consulté dans certains articles d'auteurs reconnus du domaine social et psychanalytique, à réfléchir à ce qui peut arriver lorsque la condition de sujet social ou de citoyen est brisée ou perdue.

La proposition dans certains cas, est que le lien social soit brisé, étant possible l'apparence d'un autre qui offre d'appartenir, de sorte que le sujet se voit reconnaître qu'il a cessé d'être un sujet public. L'une des possibilités est qu'une autre apparaisse qui lui offre une place et avec laquelle il puisse former un autre lien social.

Présenter des conclusions sur un sujet aussi complexe que celui abordé est difficile, car cela dépendra de chaque sujet, de son histoire, de sa subjectivité,

de son symptôme. Dans ce travail, seules quelques possibilités sont posées et le lecteur peut avoir son propre regard.

Afin de mener à bien l'approche des lieux présentés, des théories ont été consultées, principalement de Piera Aulagnier, ainsi que les points de vue de Cornelius Castoriadis et de René Kaës.

MOTS-CLÉS: citoyen, lien social, contrat narcissique, alliance, appartenance.

La inquietud para investigar el tema de este trabajo, es conducirnos por un camino teórico que nos lleve a reafirmar la idea de que cuando se rompe o se pierde la condición de sujeto social o de ciudadano, es probable que se fracture el lazo social, y en otros casos, puede aparecer otro que ofrezca pertenecer, entonces el sujeto se adherirá a esa propuesta, cualquiera que esta sea, ya que el individuo se encontrará pensando: Ya no soy sujeto público, pero ha aparecido otro que me da lugar y con el cual puedo formar otro lazo social.

Para el abordaje y conclusión de esta premisa, consultamos la teoría de Piera Aulagnier principalmente, y nos apoyamos también en la de Cornelius Castoriadis y la de Rene Kaës.

Castoriadis escribe una vasta obra e incorpora el psicoanálisis a su esquema de pensamiento, dándole énfasis en 1975 en su libro *La institución imaginaria de la sociedad*, del cual nos hemos servido para indagar su concepto de "Imaginario social" que nos ayudará a comprender cómo es que se construye un sujeto social[1] [2].

Su trabajo en relación al tema, consiste en explicar cómo es que la sociedad se instituye a sí misma y cómo se instauran los discursos para reafirmar su existencia.

Explica la historicidad del sujeto dentro del ámbito social desde dos premisas:

1. Primero como una herencia identitaria-conjuntista en la que prevalece a lo largo del tiempo, la supremacía que ejerce uno sobre otro al que arriba, en el que se le concibe como un ser determinado por el discurso del otro.

2. La segunda premisa, la explica a través del “imaginario social”; este concepto se trata de lo indeterminado en el sujeto, de lo inconsciente, que va construyendo e instaurando una manera de pensar la sociedad desde sus propias producciones y significados y todo lo que se moviliza a través de éstos.

Se trata de una potencialidad que la marca como una institución indeterminada en la que se producirán sentidos y prácticas distintas a lo que nos ha sido heredado.

Castoriadis piensa que la dimensión identitaria-conjuntista, aporta a lo histórico-social limitaciones a la forma de pensar del sujeto, y si este se mantiene ahí, sólo exhibe sus imposibilidades.

Nos dice:

Lo histórico-social sólo puede pensarse como un magma, como un magma de magmas, organización de una diversidad no susceptible de ser reunida en un conjunto, ejemplificada por lo social, lo imaginario y lo inconsciente [1] (34).

De la misma manera, asevera que es imposible separar lo social de lo histórico, pues este le da posibilidad al primero.

El ser histórico-social se va a construir a partir de su imaginación, de su capacidad de crear y de su indeterminación, pues esto le da cabida a potencializarse en algo distinto de lo que le determinó su historia.

La institución de la sociedad, es un magma de significaciones y lo que la posibilita, es que la sociedad se instrumente en dos instituciones que van a operar desde la lógica identitaria-conjuntista y que a su vez, maniobrarán desde lo imaginario y lo indeterminable para establecer el mundo social:

1. Una de estas instituciones es la que nombra *legein*, palabra griega que significa distinguir, elegir, decir. Esta es el que da existencia al representar lo social del lenguaje, a partir de este, el lenguaje se convierte en código.

2. La segunda, es el *teukhein*, que significa reunir, adaptar, construir; que es lo que sucede en el hacer social

Esto es, el producto de estas dos instituciones, no opera en lo racional, ya que debido a las *significaciones imaginarias sociales*, son creaciones indefinidamente determinables y por ellas se construye el ser histórico-social.

Resumiendo, Castoriadis dice que hay dos tipos de imaginario social:

- *El imaginario social instituido*, es donde encontramos las significaciones, los símbolos y las interpretaciones de la realidad social que han sido establecidas tradicionalmente por la cultura y que guían las prácticas de los sujetos en su contexto histórico.
- *El imaginario social instituyente*, a diferencia de lo *instituido*, se caracteriza por la capacidad imaginativa y creativa de los sujetos sociales, altera lo que ha estado establecido, haciendo posible que lo instituido sea transformado con propuestas distintas.

Por otra parte, la teoría de Piera Aulagnier nos plantea que hay un espacio en el que el yo del niño puede advenir, se refiere a que es un espacio que está conformado con la pareja parental y el niño, cuyos psiquismos están influidos social y culturalmente.

Destaca en su teoría que el discurso parental debe tener implícita la ley, ya que es la misma a la que fueron sometidos los padres. Asimismo, le da importancia al discurso ideológico de las instituciones, pues este instala un registro socio-cultural en la constitución psíquica de los sujetos.

El discurso parental mencionado, se arma a través de la relación de pareja entre los padres, así como de su relación con el ámbito social.

Este discurso va a precatectizar al niño desde antes de nacer, lo arribará, le proporcionará el lugar que va a ocupar en el discurso social y también investirá ese lugar de transmisión de la parentalidad, en el que el niño va a encontrar las referencias identificatorias que le posibilitarán un proyecto a futuro.

En lo social, se comparten enunciados propios de cada grupo cultural; estos enunciados tratan de la razón de ser del grupo social, su función es preservar la coherencia y la interacción entre el campo lingüístico y el social, ya que serán la consecuencia del manejo del lenguaje del sujeto.

La concordancia entre el campo lingüístico y el social es importante porque es lo que sostendrá al grupo que se formó por los ideales de cada uno de los que lo conforman, es lo que llamamos “ideología”.

El discurso que funda a una cultura, es el *discurso social*; este va a hacer que el grupo reconozca a cada uno de sus miembros, y también podrá excluir a los que no compartan sus enunciados y objetivos.

Para ser aceptado y asegurar su pertenencia, cada participante deberá estar apropiado de los enunciados y leyes que caractericen al grupo, esto le hará tener una convicción sobre su pasado y una característica potencialidad futura como sujeto de ese grupo.

El *Contrato Narcisista* de Aulagnier [3], implícitamente contiene los orígenes del sujeto. Ella explica que se da entre el grupo y el sujeto, en el que éste, demandará su derecho a ocupar un lugar.

A través de este contrato, va a quedar inmerso en el grupo social; en su discurso, ya que es el contrato al que pertenece su cultura, su ideología y su lenguaje, es el que le posibilitará su relación con el conjunto. Es una preinvestidura por parte del grupo familiar al niño, por lo que el grupo anticipa el rol proyectado sobre el niño que éste debe jugar.

Nos dice Jaroslavsky, E. [4] que cuando existe conflicto entre sus padres y el entorno social, “el niño tendrá que hacer coincidir sus representaciones fantaseadas (de rechazo, agresión, omnipotencia o exclusión) con lo que ocurre en la realidad social”. Demandará un lugar “independiente del exclusivo veredicto parental”.

Para que esto tenga posibilidad de emerger en el sujeto, deberá de haber un *proyecto identificador*.

Este se refiere a la autoconstrucción del Yo por el Yo necesaria para que el individuo proyecte esta instancia en un movimiento del que dependerá la existencia de ese Yo [3].

Es cierto que hay una relación entre el *proyecto identificador* y la historicidad del sujeto. Esta historia se ha representado por todos los enunciados identificatorios que lo han mantenido fuera del campo de su saber y siempre habrá elementos que queden inconscientes para el Yo.

Por otro lado, para lograr ese saber de sí, el Yo pensará ser, pero se hace necesario tener una carencia en relación a lo que en el futuro anhela ser, siempre marcando una diferencia entre el Yo pasado, actual y futuro.

El acceso a este Proyecto muestra que el sujeto ha podido renunciar a esa voz de sus primeros objetos infantiles, que lo acompañó representando lo que sostenía su libido objetal y narcisista, y ahora ya tiene la posibilidad, ya es capaz de plantearse como ser (167-174).

Para que se pueda liberar de esa voz materna, necesita que el conjunto invista un mismo ideal, dicho de otro modo, el sujeto podrá proyectarse en el grupo social ocupando el lugar del sujeto ideal para dicho grupo, cuando pueda liberarse de los enunciados parentales y tenga cuenta de sí.

El *Contrato Narcisista*, es universal, aunque es variable según el sujeto.

Puede ser que la pareja parental rechace las cláusulas del contrato, como sucede cuando la familia es psicótica, lo que hace es cerrarse al conjunto social y eso ocasiona que el niño no pueda tener un soporte que le permita lograr su autonomía.

Otra modalidad posible es que el conjunto le imponga al sujeto un contrato que esté viciado porque no reconoce en su pareja parental elementos que se puedan incluir en el conjunto, así que este utilizará formas diversas de exclusión que provocarán en los padres sentirse maltratados por el conjunto social.

René Kaës fue influenciado por Aulagnier y su *contrato narcisista* para trabajar su investigación sobre las *alianzas inconscientes*, haciendo una distinción entre contratos y pactos o alianzas.

Kaës [5] dice que estas *alianzas* son constituyentes y estructurantes del vínculo entre los humanos cuando se establecen dentro del marco de la ley de la

prohibición del incesto, que permite el paso de la naturaleza a la civilización y a la cultura.

En su artículo *Los vínculos y las alianzas inconscientes*, define la *alianza* como “el acto por el cual dos o más personas se unen entre ellas para realizar un fin preciso, lo que implica un interés común y un compromiso mutuo entre los participantes. La función principal de estas alianzas es mantener y ajustar el vínculo, fijar los términos y las apuestas y prolongar el vínculo en el tiempo. ... organizan todas las configuraciones de un grupo y están presentes en una pareja, una familia o una institución.”

Kaës ([6] [7]) distingue dos tipos de contratos narcisistas, uno es originario entre el niño y el grupo familiar y los que están junto a él por procesos de filiación y el otro, que se crea cuando el sujeto se desenvuelve en distintos grupos referenciales como la escuela, el trabajo o los amigos, o sea que se conforman por procesos de adhesión.

Los procesos que se crean por otros grupos de referencia distintos al familiar, pueden cuestionar y entrar en conflicto con el contrato narcisista originario; la pertenencia a cualquier grupo establecerá lo que está permitido o prohibido en ese grupo social.

Kaës, R. [5], Algunas *alianzas* o *pactos* tienen efectos alienantes y patógenos como las *alianzas perversas*. De estas nos dice “Es el dominio que el perverso ejerce sobre sus *partenaires*: la relación del fetichista con su fetiche adquiere valor por el poder que este último tiene de fascinar al otro y suscitar su complacencia en sufrir la perversión”.

Otras, pueden tener un fin defensivo, por ejemplo los pactos denegativos o desestimatorios que encuentran su razón de ser en las representaciones que han reprimido, desmentido o forluido (en el caso de las familias psicóticas) los miembros del grupo. Los síntomas que comparten son testimonio de esa alianza que manifiestan y a la vez cuidan.

Aulagnier, P. [8] comenta que a través de su experiencia hospitalaria, se ha dado cuenta que la sociedad contemporánea muestra un malestar en el que se ven exacerbados algunos conflictos psíquicos.

La reivindicación de la felicidad o de la libertad... parece en una parte de los sujetos, proporcional a la dificultad que encuentran en transigir con un principio de realidad, que por algunas de sus exigencias, les parece un absurdo o un puro producto de la presión social (56).

Ella dice que “el mal del siglo” es un cansancio en el vivir en los sujetos sociales, y reflexionando, tal vez, a veces se mezcla la falta de posibilidad con el cansancio de la vida que se camina diariamente, para invitar a los sujetos a que transgredan, eso que se les ha impuesto como lo aceptado por el grupo social.

En nuestro país, el conjunto social ha presentado movimientos que nos eran inimaginables; movimientos de barbarie y de una regresión tal, que viene a nuestra mente, lo primitivo. Actuares sin sentido de unos hacia otros, con una brutalidad que nos deja sin palabras, sin saber cómo nombrar eso, que solo llamamos eso.

Es probable que eso tenga que ver con personas que han dejado de ser ciudadanos, entre otras posibilidades.

¿Y cómo es que se deja de ser ciudadano?

Arendt, H. [9], en su artículo denominado *La condición humana*, define el término *Ciudadanía*, como “el proceso de deliberación activa sobre identidades confrontadas, su valor reside en la posibilidad de establecer formas de identidad colectiva que pueden ser reconocidas, probadas y transformadas en una forma discursiva y democrática.”

El mundo moderno, debe ser un mundo compartido y común en el que se hayan creado espacios en los que los sujetos revelen “sus identidades y establezcan relaciones de reciprocidad y solidaridad”.

Si las opiniones de los sujetos, no se pueden enriquecer en el contexto público de argumentación y discusión, ya sea porque no se les prestan oportunidades de hacerlo o porque acallan sus voces y sus necesidades como sujetos de esa sociedad, quedarán totalmente vulnerables ante grupos que les ofrezcan eso que nos es inimaginable, y ellos, aceptarán, porque finalmente serán mirados,

escuchados en sus demandas de necesidad y serán provistos de argumentos que calmará la angustia que les provoca sus carencias.

Para concluir, hablemos de la transgresión como aquello que el sujeto sobrepasa de una verdad que se le ha planteado como ley y que le ayudará a dominar su mundo, y entonces la pregunta que le surge a Aulagnier es, si este sujeto ha pasado del deseo de conocer, al deseo de hacerse conocer, y nosotros agregamos, y de querer resolver sus enigmas y entonces empezar a andar un camino que no ha andado hasta ahora, aunque lo lleve a la desorganización psíquica que lo acercará a la debacle de su ser social.

En un afán de no restar sentido a un pasaje, tan bello como doloroso, que escribe Aulagnier [8], leeré a la letra:

...la cualidad heroica puede ser creada... por la desproporción existente entre las fuerzas de la que disponen respectivamente el héroe y aquellos con quien se libra batalla... un joven que osa desafiar y vencer a esos Goliats que se llaman la Sociedad, el Saber, la Institución. El que es designado y se designa como... “el joven enfermo mentalmente” y más en general por la abreviatura “esquizo” empleada tan comúnmente por los que creen saber qué quiere decir hablar; el que se pasa los días encerrado en la casa materna... sabiendo perfectamente que una llamada telefónica de la madre puede, en cualquier instante, hacerlo encerrar otra vez en un hospital psiquiátrico; ese pobre joven , mantenido por el entorno como una ruina viviente, a expensas de los que trabajan, osa denunciar, sin violencia y sin rabia, el disfraz que camufla la conducta y el pensamiento de todas esas personas razonables y bien pensantes que son <los otros>. Que el títere venga de pronto a decirle al titiritero, que lo que lo diferencia es que, si él se sabe títere, el otro no ve sino hilos gruesos como cadenas que le imponen su movimientos, incluidos, sobre todo, los que él ejerce como titiritero (304).

BIBLIOGRAFÍA.

- [1] CASTORIADIS, C. (1983). La institución imaginaria de la sociedad. Col. 1. Buenos Aires: Ensayo Tusquets Editores, 2007.
- [2] CASTORIADIS, C. (1997). Revista Zona Erógena. N°. 35. El Imaginario Social Instituyente. Disponible en: <http://www.educastoriadis.com.ar>
- [3] AULAGNIER, P. (1975). La Violencia de la interpretación. Del pictograma al enunciado. Buenos Aires: Amorrortu, 2007.
- [4] JAROSLAVSKY, E. (2008). Revista Psicoanálisis e Intersubjetividad N° 4. Contrato Narcisista (P. Aulagnier - R. Kaës). Disponible en: <http://www.intersubjetividad.com.ar/website/articulop.asp?id=213&idioma=&idd=4>
- [5] KAËS, R. (1993). El grupo y el sujeto del grupo. Elementos para una teoría psicoanalítica del grupo. Buenos Aires: Amorrortu, 2006.
- [6] KAËS, R. (1991). Un singular plural. El psicoanálisis ante la prueba del grupo. Buenos Aires: Amorrortu, 2010.
- [7] KAËS, R. Los vínculos y las alianzas inconscientes. Disponible en: <https://www.pagina12.com.ar>
- [8] AULAGNIER, P. (1994). Un intérprete en busca de sentido. México: Siglo XXI, 2010.
- [9] ARENDT, H. La condición humana. Disponible en: <https://clea.edu.mx>
- AYALA, J. y RABADÁN, C. (2016). Glosario de psicoanálisis: Para estudiar La violencia de la interpretación de Piera Aulagnier (1923-1990). Parte uno. Revista Letra en Psicoanálisis (LeP) Vol.2 No. 2. Disponible en: <http://www.cies-revistas.mx>
- TABER B. (2001). Revista de Psicoanálisis y Cultura. N°. 14. Lazo social. Disponible en: <http://www.acheronta.org/acheronta14/lazosocial.htm>

